

## Llevas un arma en el bolsillo

Piénsalo antes de reenviar el mensaje sobre el coronavirus que te mandó tu cuñado

JUAN GÓMEZ JURADO



Hace un par de semanas unos cuantos medios se hicieron eco de una noticia desquiciante. La historia comienza un jueves de febrero a las 8:30 de la mañana. Un niño de ocho años camina algo adelantado de su hermana mayor, con la que va al colegio, y un grupo de amigos. Un hombre le ve pasar frente a él y, al notarle desorientado, le pregunta si está bien, si le pasa algo. El niño no responde, pero la hermana llega al cabo de unos instantes y todo queda en nada.

La trama se complica cuando el niño vuelve a casa y explica que un señor le habló por la calle. Por supuesto no conocemos las palabras que empleó o si adornó la historia. Yo, que soy padre de niños de esa edad, me imagino la situación. Un niño de ocho años que de repente se ve protagonista, unos padres preocupados que le interrogan, inyectando sus propios miedos en la conversación. Al cabo de un rato, en el grupo de WhatsApp del colegio (un lugar que ni siquiera Dante habría podido imaginar cuando escribía acerca del Infierno), el padre pone el siguiente mensaje: «Buenas noches. Tengo que compartir con vosotros una mala noticia. Tenemos un depredador por Las Tablas. Esta mañana a las 8:30 en la esquina de Dragados un hombre ha 'invitado' a mi hijo a llevarle al cole con su coche. Él iba adelantado respecto del grupo de niños con los que normalmente va. Al irse corriendo a cogerse de la mano de su hermana mayor, el hombre se ha ido a paso ligero. El asunto está en manos de la Policía, pero estas cuestiones requieren poner en alerta a coles y a niños que van solos por la calle».

¿Cómo se convirtió un '¿estás bien?' de un adulto preocupado en un intento de secuestro? No se lleve las manos a la cabeza aún, que vienen motivos mayores. El mensaje corre como la pólvora. En los grupos de padres, donde cada uno compete con el resto por ser mejor padre, más preocupado, más implicado que el resto, un mensaje como este es el equivalente a un cerdo sangrando en una bañera infestada de pirañas. La descripción y las fotografías del hombre, al que acaban encontrando en pocas horas (trabaja frente al sitio donde el niño caminaba desorientado) circula por miles de teléfonos, incluyendo los de muchos periodistas. Ninguno,afortunadamente, publica la imagen. La Policía va a ver al señor, que resulta ser solo una buena persona. Que estuvo a punto de sufrir un imborrable estigma social en el caso de que las imágenes hubieran salido de los grupos de Whatsapp y acabarían en redes.

La conclusión es sencilla: Llevas un arma en el bolsillo. Piénsalo dos veces antes de reenviar ese mensaje sobre el coronavirus que te acaba de mandar tu cuñado.

## La política de lo incierto

JAVIER ZARZALEJOS

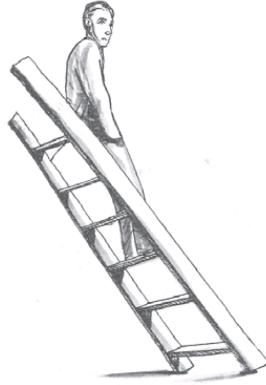
El miedo es la principal amenaza, la gran tensión de fondo que está llevando a demasiados sectores de la población a poner en cuestión la democracia

Afirma Luuk van Middelaar que «la política es la forma en que una sociedad se ocupa de la incertidumbre». Van Middelaar es uno de los mejores intelectuales en la reflexión sobre el futuro de la Unión Europea y su afirmación es especialmente adecuada para esta coyuntura en la que el proyecto europeo se encuentra rodeado de incertidumbres, de desconfianza y vive bajo la amenaza de desestabilización populista. Pero ni toda la política es europea ni las incertidumbres proceden solo del futuro de este proyecto.

Tomemos el caso del coronavirus, por ejemplo. No parece que Íñigo Urkullu contemplara este problema que tan directamente está afectando a la sanidad vasca cuando convocó elecciones, ni que un peligroso vertedero se desaharía cobrándose la vida de dos trabajadores y generando una crisis ambiental con pocos precedentes y que todavía se encuentra sin resolver. Es probable también que el detallado trabajo de imagen que consume la atención del Gobierno de Pedro Sánchez no llegara a contar con que esta pandemia llegaría a eclipsar el efecto de las iniciativas de ministros y ministros y podría plantear algún problema económico de entidad.

La primera victoria electoral que llevó a Gerhard Schroeder a la cancillería federal alemana se atribuyó a sus reflejos para ponerse unas botas de goma y fotografiarse en medio de las riadas que inundaban ciudades y campos alemanes. Y cuando el conservador John Major gana contra pronóstico a su rival laborista en 1992, muchos recordaron su gesto de subirse a un cajón de madera para dirigirse a los votantes en un mitin improvisado que rompió la imagen de tipo gris y rígido que le acompañaba. Sin embargo, no se trata aquí de los reflejos de Schroeder ni del inesperado remango de Major. Se trata de la democracia.

La democracia es, por definición, un



JOSÉ IBARROLA

régimen de incertidumbre. Sus normas prestablecidas y objetivas producen resultados inciertos y por eso partidos y gobiernos entran y salen del poder. Sólo en las dictaduras los resultados son ciertos precisamente porque las normas no importan. Y desde esa incertidumbre consustancial al sistema democrático, las sociedades abiertas deben afrontar los acontecimientos y los procesos que no están bajo su control.

Que la política, por sí misma incierta, se ocupe de la incertidumbre no sólo es un imperativo que le obliga a salir de su juego habitual en el que la forma prevalece sobre el contenido. Es un saludable recordatorio de que no todo queda cubierto en el gran espacio de normalidad que aseguran las administraciones gracias a sus procedimientos de actuación, a una burocracia profesional y a la consolidación de los servicios públicos que presta. Desde la política hay que ocuparse de la incertidumbre porque la incertidumbre genera miedo y el miedo ali-

menta la polarización y el radicalismo, fomenta la búsqueda de soluciones tan aparentemente fáciles como falsas, sustituye la racionalidad democrática por la atracción carismática y ataca los mínimos de confianza sin los cuales una sociedad no puede vivir en libertad.

«El miedo es libre», se dice, pero en realidad nada hay menos libre que el miedo; puede ser subjetivo —de hecho, en buena medida lo es—, pero no hay nada de libertad en él. Donde avanza el miedo, retrocede la vivencia democrática. Si los presidentes de las instituciones europeas han acudido en apoyo sin fisuras a Grecia y Bulgaria en su responsabilidad de guardar las fronteras exteriores de la Unión es porque son conscientes no sólo de la importancia de mostrar solidaridad entre socios, sino de los efectos devastadores para la estabilidad política en muchos países europeos que tendría una crisis migratoria como la que se vivió hace cuatro años.

Europa en su conjunto es un continente envejecido y temeroso ante las incertidumbres que se acumulan. La incertidumbre del impacto de la revolución digital, de la transformación del empleo tal y como lo hemos conocido, la incertidumbre que crea una globalización a la que se hace responsable lo mismo del coronavirus que de la inmigración masiva, la incertidumbre que está haciendo endógena sobre la fragmentación y la falta de cohesión social sobre la que acaba de hablar el presidente francés Macron denunciando el separatismo cultural, identitario y religioso que amenaza la «civilidad» republicana. El miedo, resultado de incertidumbres no resueltas y de temores no respondidos, ha sido la materia de las grandes quiebras de la convivencia en Europa y tendríamos que verlo como la principal amenaza, como la gran tensión de fondo que está llevando a demasiados sectores de población a poner en cuestión la democracia como el sistema de gobierno deseable.

## Independentistas sin fronteras

MIQUEL ESCUDERO



Leo al pintor Miguel Macaya. En unas conversaciones transcritas afirma que cuando se sabe pintar, se capta «la mirada de alguien que te está mirando cuando lo miras». ¿Y quienes no pintamos nada? Pues, nada, tenemos la oportunidad de ser espectadores y complementar al autor en su obra, con una atenta observación. Pero también en la vida cotidiana. Leer, escuchar o mirar, dispuestos a encontrar lo mejor posible. Una tarea no sólo atractiva y estimulante,

sino imprescindible para que toda comunicación humana vaya a mejor en cualquier orden de cosas. Una actitud de respeto a la realidad permite, además, evitar malos entendidos y que los problemas que perturban nuestro entorno se lleguen a encontrar.

Para desarrollar una vida con madurez se precisa razonar con aplomo e integrar vivencias. Hay que decidirse a cuestionar todo prejuicio. Se requiere disponer de un léxico variado y preciso que

nos facilite matizar y afinar en la expresión y comprensión de textos y contextos. Hay que acostumbrarse a indagar palabras y conceptos. Son muchos quienes lo hacen. El portal del diccionario de la Real Academia Española, de acceso gratuito, registra entre 70 y 80 millones de consultas mensuales.

Bajo ahora a la arena política. Son muchos también quienes sólo se informan por las redes sociales, con un tono rebuzado de hostilidad al 'otro'. Mínima inteligencia, máxima cerrazón. Ese es el estilo. Abundan las frases altisonantes que no soportan un análisis objetivo. La dirigente de la CUP Anna Gabriel, que decidió pirarse a Suiza, se ha declarado 'independentista sin fronteras'. Es realmente asombroso. ¿A quién le pueden colar un engendro como este?